

'MUSHING'



Es la prueba más exigente de España para perros de tiro. No hay nieve, sólo desierto. Incluso así, 47 equipos se han atrevido a desafiar a Los Monegros

TEXTO: JOSU GARCÍA / FOTOS: QUICO ORTEGA

Gandy aúlla de dolor. Se ha lastimado una pata y su amo deberá abandonar la competición. Ya ha perdido dos de sus siete canes. «Mala suerte», se lamenta. Y es que las carreras de tierra para perros de tiro se han convertido en un duro banco de pruebas para los mushers que aspiran a dominar la temporada de nieve. En este contexto, el pasado fin de semana se celebró en Huesca la X edición de la Travesía del Desierto de Los Monegros, sin duda, el test más exigente de España sobre esta superficie.

Un total de 47 equipos participaron en una competición de algo más de cien kilómetros de recorrido, desarrollada en cuatro etapas dominadas por la niebla y una gran afluencia de público. «Ha sido toda una fiesta», aseguran los organizadores del Club de Mushing Esperit Nòrdic.

La primera gran diferencia entre una carrera sobre nieve y otra sobre tierra reside en las características de la plataforma sobre la que viaja el conductor. En el primer caso se utiliza un trineo; en el segundo, los competidores montan un triciclo o cuatriciclo ligero llamado kart. «Se alcanza una mayor velocidad sobre la nieve por varias razones. De entrada, el trineo ofrece una menor resistencia al roce con el suelo y, por otro lado, los perros rinden a un mejor nivel cuando el ambiente es frío. Hay que tener en cuenta que la mayoría de estos animales son de origen esquimal o nórdico», explica Robert Valdeiglesias, un gran aficionado a esta práctica que prefirió acudir a Los

En medio adverso

BANCO DE PRUEBAS

Dos escenas de la carrera sobre tierra para perros de tiro, en la que los 'mushers' se ponen a punto antes de comenzar la temporada de nieve.



Monegros como espectador, dado el bajo nivel de forma que han alcanzado esta temporada sus perros. «Para competir en este desierto hay que venir al cien por cien. Si no es así, mejor te quedas en casa», razona.

Y es que los pedregosos caminos de

esta zona semidesértica hicieron mella en la mayoría de los participantes, que se dividieron en tres categorías: equipos de seis a doce canes para la categoría A, de tres a cinco perros para la categoría B, y de uno a tres para la C, en la que el musher no viaja en un kart, sino en una

Menuda jauría

Entre todos los equipos que participaron en la décima edición de la Travesía de Los Monegros, hubo una jauría muy especial que despertó el cariño del público. Rafael Chaparro llegó a la meta con ocho perros que, años atrás, habían sido maltratados o abandonados por sus dueños y que ahora integran el combinado de la sociedad Defensa y Socorro de los Animales (DESA)-Friskies, en un proyecto solidario que tiene como objetivo reivindicar la figura «del mejor amigo del hombre».

«Con esta iniciativa, hemos querido dar una segunda oportunidad a estos animales y demostrar que aún son útiles para la sociedad», explicaron Chaparro y su compañera Magda Ramos en la línea de llegada. Lo cierto es que el tándem DESA-Friskies tuvo incluso una actuación brillante, al cubrir las cinco etapas en menos de nueve horas en su primera participación en una carrera de estas características.

Al término de la prueba, y entre los aplausos del público, Ramos y Chaparro felicitaron efusivamente a su «divertida jauría», compuesta por perros de varias razas y pasados tan oscuros como violentos. Y allí estaban: Ler, un can que ha sobrevivido a varias perreras, «todo un veterano»; Plata, una perra pit-bull que «todos calificaban de agresiva»; Lisa, acostumbrada en otros tiempos a los concursos de belleza; Pablo y Jack, «rebeldes por naturaleza»; el maltratado Team; Irka, uno de los líderes del tiro; y los perros Gandhi y Sindy, cedidos por otros deportistas para cohesionar el grupo. Heterogéneo, sí, pero muy luchador.

bicicleta. Se trata de una disciplina más espectacular si cabe, porque resulta mucho más difícil mantener el equilibrio debido al arrastre de la jauría en curvas y descensos prolongados.

Pero, además de enfrentarse al desierto, los equipos tuvieron que hacer frente a un recorrido sin señalizar, de modo que la orientación a través de un libro de ruta se convirtió en una de las claves fundamentales a la hora de obtener la codiciada victoria. Más de un competidor se perdió por las miles de bifurcaciones y caminos casi idénticos que atraviesan Los Monegros, con lo que echaron por tierra cualquier opción de alzarse con el triunfo final. «Una pena —reconoce Valdeiglesias—, puesto que tus perros pueden estar portándose de maravilla y, sin embargo, el que falla eres tú, y eso es imperdonable».

Atados a la cintura

Los aficionados pudieron observar el valor de Lluís Culí, un catalán que afrontó el trayecto en una nueva categoría de exhibición: el cani-cross, que consiste en correr con varios canes atados a la cintura, una modalidad novedosa y que hizo las delicias del público asistente. Culí cubrió los cien kilómetros en algo más de once horas y afirmó haberse divertido «de lo lindo, salvo en los descensos. Ahí tuve que correr todo lo que me daban las piernas para que los perros no me tiraran al suelo».

Tras la celebración de esta prueba, los mushers ya están listos para encarar la temporada de nieve, que se prevé apasionante con la celebración de pruebas de tan alto nivel como la Pirena. El espectáculo regresará a Los Monegros el próximo año con una nueva edición de la carrera sobre tierra más prestigiosa del panorama nacional.